

# María Sánchez

## Fuego la sed



La Bella  
varsovia

EDITANDO  
POESÍA  
DESDE  
2004

# *Fuego la sed*

María Sánchez

La Bella Varsovia

EN EL PRINCIPIO ALLÍ  
solo el tiempo del mortero  
era en la orilla donde  
aprovechaban las cavidades  
molían el cereal  
en las solanas las manos desnudas  
una a una quitaban las piedras  
así también se sembró mi corazón  
sachando la tierra  
haciendo el surco  
cada lugar tomaba el nombre propio  
de aquellos que lo habitaban  
de aquellas que lo rehacían  
—sin separación entre la labor y la casa—  
con la burra bajaban  
cántaro a cántaro la mecían  
por el regreso  
en unas aguaderas  
ahora el niño que fue  
ya no susurra al paso  
abre huecos donde antiguamente  
existía una ribera  
entre esquelas de juncos  
apura el agua que hoy ahoga el barro  
abre con una pequeña azada  
nuevos agujeros  
minúsculas albercas  
para que  
ay los pájaros  
—*criaturitas*—

puedan al fin  
beber

NADIE LO REGISTRÓ

decían que estaban más que acostumbrados  
a mirar a la muerte una y otra vez  
a la cara

sin memoria  
así puedes maldecir un lugar  
y despoblarlo

pero una rabia silenciosa  
siempre nacerá de los vestigios  
de la historia

cuando alguien muere  
lloramos  
formamos parte del ritual  
nos abrazamos nos entregamos  
sin medida  
a la despedida

por qué no puedo hacer lo mismo  
con un arroyo  
un sendero un pantano  
una dehesa una familia de árboles  
un rebaño un árbol  
un ser que se desvanece

ya no llora este paisaje

a nosotros nos cosieron los párpados  
para que los muertos no supieran  
no contaran

ellos siempre señalaron:

renegad de la nostalgia  
en ella también se esconden

el poder  
la violencia  
la sequía

### III

Podríamos aceptar de una vez  
que estamos muertos  
pero nuestras huellas en el paisaje  
nunca os mentirían

queríamos ser flor  
brizna cáscara de cereal  
un tallo quebradizo  
liquen o corteza  
pero quien tiró los dados allá arriba  
hizo devotos nuestros cuerpos  
de la producción y del trabajo

quedarán nuestras cenizas  
en los lugares que ahora  
designáis como zonas de sacrificio

pero nuestros mundos se solapan  
y hoy preferimos elegir nosotros  
la primera historia

nos cosieron  
en el corazón de un hombre que peca

de esos remiendos y tajos  
podrán enhebrarse  
—os decimos—  
otros mapas del afecto

Y si el más allá  
es solo  
otro reflejo en el agua

cada ser lleva consigo  
un jirón que podría guiaros  
hasta su primer ancestro

pero esta tierra no solo fue  
custodiada por ángeles

guardamos la luz  
en las aguas subterráneas

no solo los que saben nombrar  
dialogan

a cada instante  
alguien toca  
suavemente a la puerta  
del universo

¿prestaréis ahora  
atención?



Nos enamoramos del color  
de la labor antigua

añoramos el frío  
el vuelo lento

dejáis desde entonces  
largos los cabellos  
para recoger la escarcha  
en las huellas

animales de sed  
amar a los que ya no están  
es demasiado fácil

afuera sobrevive  
pausado el verdecillo

ya vendrá el tiempo del celo  
los giros de mariposa

el infinito espera  
como un gazapo  
entre las cosas  
más pequeñas  
de este mundo

algo queda  
estamos seguros

sabemos

seguirá naciendo  
una umbría  
podréis compartir  
el pan y el descanso

podréis también  
en ella  
por qué no

esconderos

Un cuerpo habita un lugar: un cuerpo con sus circunstancias y su historia, en un lugar también con sus circunstancias, también con su historia. Ese lugar no es un decorado, porque tiene la vida de los fantasmas y las estrellas fugaces, la sequía, la hierba, un rebaño de cabras, las huellas que deja en la tierra todo lo que también fue. En los poemas de *Fuego la sed* toman la palabra los cuerpos y los lugares, sí, para contarnos la historia de un peligro: el que acecha a un mundo –el nuestro– que se extingue. María Sánchez ha escrito un libro militantemente político, militantemente lírico, sobre nuestra relación con nuestro entorno: sobre la forma en la que las decisiones humanas repercuten en el curso de un arroyo o en el vuelo de un pájaro, sobre la desmemoria por la que nos imponemos al territorio, y borramos la posibilidad de otras experiencias.

La publicación de *Cuaderno de campo*, el primer libro de poemas de María Sánchez, supuso una revolución en nuestra literatura: una visión del medio rural lejos de los estereotipos, que abrió caminos y planteó un debate. En tiempos de emergencia climática, *Fuego la sed* ensancha la conversación, reflexiona y nos incluye, apela a la escucha para el conocimiento propio. Bello y sutil, a la vez rotundo y poderoso, en *Fuego la sed* hablan quienes nos hemos empeñado en nunca oír.

Sobre *Cuaderno de campo*:



«Un poemario deslumbrante» (Manuel Jabois, Cadena SER)

«Dota de voz propia al animal y a las ciencias naturales injertadas en la memoria familiar» (Agustín Fernández Mallo, *El Cultural*)

«Es una poética de lo primario que hay en nosotros. Y es feroz y honesto» (Aloma Rodríguez, *Letras libres*)

La Bella  
varsovia

labellavarsovia.com

X   labellavarsovia

ISBN: 978-84-339226-0-1

IBIC: DCF



9 788433 922601